



REF 9644

Crítica de Carlos Jorquera Álvarez

Guillermo Trejo, el gran poeta de *La casa del descalzado*, nos ofrece en este breve libro una dolorosa y reflexiva visión de la muerte y, más aún, de la dispersión tremenda que subyace en la base misma del triunfo metafísico. Cuanto más nos hablan de nuestra supuesta "unidad y unicidad", de nuestra "identidad", más sentimos la falta de fundamentos y observamos cómo avanza la fisura debajo de nosotros sólo para dejarnos entrever la vaciedad. Pero este libro también es una invitación: "Veamos lo terrible de lo bello". Lo terrible es esa zona ignota, abandonada en las edades de la historia, cuando los ángeles nos comunicaban con el misterio.

De otra parte, esta poesía no es sólo una lamentación por lo perdido. Es una anticipación, una intuición acerca de aquello que parece ondear y brillar allá adentro, muy lejos o muy cerca, pero inequívocamente distante. La vida puesta en el registro de la muerte adquiere una resonancia distinta. Nuestra cultura se nos aparece como roma, empujuechecida, lamentable. El poeta así lo comprende: *Lo espantoso de ahora es la carencia / de aquella fe que otrora fue luz vera / y te hacía posible el vernos. / En esa falta está la muerte angélica. / Adentro de nosotros se hizo el férreo. / Sólo somos ahora templo vacío, / guarda de alimañas interiores.*

ESTA POESÍA se desviste de ropajes para buscar una desnudez expresiva que refleje estos conceptos acerca del misterio, pues la muerte, lo apenas intuido, necesita de una voz solemne y sencilla al mismo tiempo.

ELEGÍA DEL ÁNGEL



El ángel de Trejo es la belleza del ser encapsulada entre tegumentos y fibras palpitantes. Es el mensajero que nos recuerda nuestra filiación olvidada, nuestra voz interior que clama. El hombre no es sólo una corporeidad, una máquina biológica, aunque lo parezca. Por eso, la pregunta irrevocable es ¿qué pasa con esta verdad? Ráfagas de sentido, palabras honditas rozan esta noche hundida en las regiones primordiales. Un ángel desnudo que aparece, un leve desplazamiento, un destello que nos hace temblar por su limpidez. Lo terrible de lo bello es esta intuición que nos empuja a la demencia, al desapego. ¿Fuimos alguna vez el ángel? ¿El terrible sin

fondo que aun sin estar nos llena? La muerte es su comienzo.

LA COMPRENSIÓN del destino humano sólo puede pasar por la angustia, por la invariable interrogación desesperada. A lo Job, a lo Cristo. Cada hombre verdadero, en su soledad ontológica, se define ante la nebulosa sólo después de pulsar y tensar todas las cuerdas de su ser. Así vimos que no somos lo que somos. *Somos! el escaso mirar que no ve y buscó en el mirar la vida...* Claro, sólo llegamos hasta donde podemos, engañados por las apariencias. Siempre hay algo esperando ser descubierto. Y eso está en las regiones angélicas. De este modo, la muerte es tránsito, apertura, glorificación, transmutación hacia la revelación, la atemporalidad, la luz y el ser. No sabemos vivir como inmortales. *Somos deudores de lo efímero. / En el morir se esconde lo que somos.*

Elegía del ángel [artículo] Carlos Jorquera Álvarez.

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elegía del ángel [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile